
Redes sociales de apoyo mutuo y migraciones ambientales: en comunidad, demuestra tu habilidad

Jesús M. Castillo
Universidad de Sevilla, España

Vivimos tiempos muy fluidos en muchos planos, que incluyen desde la situación política (ej. crisis de partidos políticos tradicionales) a la situación socioeconómica (ej. crisis económicas cada vez más recurrentes en una fase de capitalismo maduro). A este escenario extremadamente cambiante se suma también la inestable situación ambiental. El ejemplo paradigmático de los cambios profundos que están ocurriendo en nuestro planeta en el plano ambiental es el calentamiento global que está afectando gravemente a los servicios que nos ofrecen los ecosistemas (Montoya y Raffaelli, 2010). Cambio climático que, junto con otras muchas problemáticas ambientales, configuran la actual crisis ecológica global y una nueva era planetaria moldeada por los impactos antrópicos, el Antropoceno (Fernández-Durán, 2011). En todos estos planos estrechamente relacionados están presentes contradicciones cada vez más numerosas e intensas que están dando lugar, al resolverse, a abundantes y profundos cambios sistémicos y estructurales. En este contexto socioambiental tan fluido, también están cambiando los fenómenos migratorios humanos (Castillo, 2011).

El ser humano ha migrado desde sus orígenes en sociedades cazadoras y recolectoras. Migraciones que, habitualmente, estuvieron relacionadas con cambios climáticos como los

acontecidos en las últimas glaciaciones (Hetherington et al., 2007). Quizás, el mejor ejemplo de las migraciones humanas haya sido, y aún sea, los pueblos nómadas que encuentran cada vez más dificultades en sus desplazamientos. Las migraciones humanas han sido y son un mecanismo de adaptación a un entorno cambiante en el plano ambiental, pero también político y socioeconómico (McLeman et al., 2014). De hecho, las migraciones suelen ser multicausales y el componente ambiental está ganando peso en el marco de la crisis ecológica global (Hunter et al., 2015). Además, todas las causas del “mix migratorio” muestran un fuerte componente de clase social que determina la capacidad de adaptación y resiliencia frente a los cambios socioambientales (Cattaneo et al., 2019).

En los países desarrollados o enriquecidos, el número de personas que migra y la distancia que recorre temporal y circularmente durante las vacaciones ha venido aumentando extraordinariamente en las últimas décadas con la globalización del turismo (Sun y Lin, 2019). Otros tipos de movimientos migratorios en los países enriquecidos son, por ejemplo, los de índole laboral y los que se dan tras la jubilación hacia zonas atractivas, por ejemplo por sus condiciones climáticas, para vivir las últimas décadas (King et al., 1998). Sin em-

bargo, los desplazamientos en los países enriquecidos han caído en picado recientemente debido a la pandemia del COVID 19 (Jeong et al., 2020), mostrando, crudamente, el escenario de cambio global en el que nos encontramos. Es más, en un contexto de agotamiento del petróleo barato en pocos lustros (Turiel, 2020), es de esperar que disminuyan severamente el número de desplazamientos vacacionales y laborales, especialmente aquellos que recorren grandes distancias en avión. Al mismo tiempo, es previsible que aumenten los desplazamientos forzados en los países enriquecidos en un contexto de crisis ambiental.

El desplazamiento de cientos de miles de personas desde Nueva Orleans tras el impacto del huracán Katrina en 2005 es un magnífico ejemplo de este tipo de migraciones forzadas en países enriquecidos. En un principio, la mayoría de quienes permanecieron en la ciudad sin ser evacuadas, y sufrieron los efectos de las inundaciones en los barrios más afectados, fueron personas hispanas y afroamericanas con bajo nivel educativo y adquisitivo (Thiede y Brown, 2013). Posteriormente, muchas de las personas con baja renta que abandonaron las zonas más impactadas por el huracán nunca volvieron a vivir en la misma área (Myers et al., 2008).

Así, zonas que ahora son tractoras de inmigración en países enriquecidos podrían convertirse en emisores de migrantes, fruto de la degradación ambiental gradual y de eventos meteorológicos extremos. Por ejemplo, la agricultura intensiva bajo plástico en Andalucía, que actualmente atrae laboralmente a población nativa e inmigrante, podría colapsar en pocos lustros debido al calentamiento global, el ascenso del nivel del mar, la sobreexplotación de los recursos hídricos y la carestía de recursos naturales claves como el petróleo. En este contexto, algunos gobiernos, como el francés y el español, están anunciando restricciones a vuelos de duración menor a dos horas y media, que serían sustituidos por desplazamientos en tren; y otros gobiernos están empezando a prohibir el uso de plásticos de usar y tirar. El agotamiento del petróleo barato obliga a priorizar sus usos, y la gravedad de la emergencia climática exige reducir drásticamente y urgentemente las emisiones de gases de efecto invernadero para

no entrar en el cambio climático brusco (Alley et al., 2003). Aun así, las emisiones de gases de efecto invernadero siguen aumentando cada año.

En los países subdesarrollados, en vías de desarrollo o empobrecidos, los movimientos migratorios están modificándose también, aunque de diferente forma que en los países enriquecidos. Esto se debe, fundamentalmente, a que los países empobrecidos son los que están siendo más afectados por la crisis ecológica global y, en principio, tienen menor capacidad de adaptación tecnológica a los cambios ambientales que se suceden (Dang et al., 2019). Así, cada vez más gente se ve obligada a desplazarse, en parte, por motivos ambientales en los países empobrecidos (Bassetti, 2019). La mayoría de estos desplazamientos son locales o regionales; muy pocos alcanzan la escala internacional y, aún menos, la transcontinental (Balsari et al., 2020). En parte, esto se debe a que las migraciones transfronterizas se encuentran con fuertes barreras políticas (fronteras) y geográficas (ej. desiertos, ríos, cordilleras, mares y océanos).

Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza, la adaptación es “la capacidad de responder a los desafíos mediante el aprendizaje, la gestión de riesgos y los impactos, el desarrollo de nuevos conocimientos y la elaboración de enfoques eficaces”. Habitualmente, cuando se enfrenta la adaptación a la crisis ecológica global se hace de arriba hacia abajo, priorizando la acción gubernamental (Cosens et al., 2014). Sin embargo, la clave para una adaptación eficaz y democrática está en enfocarla de abajo hacia arriba, ya que la acción gubernamental suele enfrentarse a una maquinaria burocrática estatal que puede dificultar dicha adaptación (Ford et al., 2011). En este contexto, las redes de apoyo mutuo aparecen como elementos de organización social claves para adaptarse a los numerosos y profundos cambios políticos, socioeconómicos y ambientales. Estas redes sociales de apoyo mutuo aumentan la resiliencia de las comunidades, de manera que permiten reducir los movimientos migratorios, así como migrar con mayor certidumbre y seguridad (Rockenbauch y Sakdapolrak, 2017). De hecho, parte del funcionamiento de estas redes se basan en migraciones estaciona-

les circulares de miembros de la red que se desplazan, por ejemplo, del medio rural a ciudades donde hay más oportunidades laborales. Tanto es así que las redes sociales cooperativas se establecen, habitualmente, más allá del plano local, conectando localidades, incluso, a nivel internacional (véase, por ejemplo, el envío de remesas). En otros casos, las redes cooperativas se expanden y organizan, directamente, durante procesos migratorios colectivos. Este es el caso, por ejemplo, de las caravanas de migrantes que parten desde diferentes países de América Central hacia Estados Unidos. En otras ocasiones, las redes se tejen en los destinos parciales y finales de proyectos migratorios compartidos. Por ejemplo, las redes de apoyo mutuo establecidas por migrantes senegaleses en diferentes ciudades europeas (Moreno-Maestre, 2006).

Las redes cooperativas de base se establecen, especialmente, allí donde hay pocas esperanzas en la ayuda gubernamental y donde las acciones gubernamentales construyen crisis ecológica y dificultan la adaptación a la misma (Rockenbauch y Sakdapolrak, 2017). El *Homo sapiens* acabó desplazando al *Homo neanderthalensis*, en parte, por contar con una colaboración social más efectiva (Monroy, 2017). Sin embargo, el sistema socioeconómico actual, el capitalismo, impulsa el individualismo. Un individualismo que encaja perfectamente con la competencia económica, valorada, en principio, positivamente para el sistema. De hecho, muchas comunidades humanas han perdido la autoorganización preexistente en redes sociales cooperativas en procesos de aculturización con la llegada del sistema capitalista. Sin embargo, en algunas zonas están surgiendo nuevas redes de cooperación, como los grupos de resiliencia y decrecentistas que se organizan en zonas urbanas y rurales, siendo conscientes de la emergencia ambiental y la creciente carestía de recursos naturales claves como el petróleo. Las redes cooperativas se han apoyado, habitualmente, en un concepto de familia amplio que va más allá de los lazos de sangre (Adger, 2003).

Paradójicamente, en un planeta tan cálido como el actual e hiperconectado por internet, la organización social cooperativa reaparece como fundamental para la transmisión de información

y prácticas claves ante la crisis ecológica, como muchos saberes tradicionales y científico-técnicos. El poder acceder a parte de esta información por internet no asegura que pueda ser aprovechada eficazmente. Es el grupo humano el que permite transformar esa información en prácticas de adaptación al tiempo que transmite, de generación en generación, unas prácticas culturales, un conocimiento indígena, ausentes en el ciberespacio (Petzold et al., 2020). Algunas de estas redes cooperativas cumplen un papel esencial en la producción de alimentos, por ejemplo, compartiendo semillas, infraestructuras de riego y financiación para explotaciones agropecuarias (Shaffril et al., 2018). El papel de las mujeres es esencial en estas redes de apoyo mutuo, normalmente más allá del plano familiar, actuando también en la esfera laboral. En este sentido, las plantillas se han auto-organizado históricamente frente a la degradación ambiental en sus centros de trabajo, mostrando la potencia del movimiento sindical no sólo para la adaptación frente a problemáticas ambientales, sino también para acabar con la degradación ambiental (Castillo, 2013). En este escenario, los proyectos de cooperación internacional que no estén destinados a crear y fortalecer redes cooperativas pierden eficacia y utilidad para las poblaciones diana.

Como vemos, la autoorganización social cooperativa es esencial en la adaptación a la crisis ecológica global, relacionándose estrechamente con las migraciones ambientales. Habitualmente, este poder popular de base se desarrolla en el proceso de enfrentar problemáticas socioeconómicas, políticas y ambientales. Precisamente por surgir como respuesta a situaciones de crisis, las redes sociales de apoyo mutuo favorecen la resiliencia frente a impactos ambientales, políticos y socioeconómicos. Al mismo tiempo, estas redes cooperativas se convierten en estructuras sociales que facilitan conducir las contradicciones actuales hacia nuevos equilibrios amigables con la mayoría de seres humanos y sus entornos. Tengamos en cuenta que las problemáticas ambientales en sociedades altamente jerarquizadas pueden ser catalizadores de conflictos sociales (Abrahams y Carr, 2017). Las redes de apoyo juegan un papel esencial en dichos conflictos para afrontarlos con

garantías de vencer (si se participa en ellos) o para esquivarlos de la mejor manera posible, si no se entra en la contienda directamente.

En resumen, hablar de migraciones ambientales en el siglo XXI es hacerlo de fronteras,

cambio climático, resiliencia ecosocial, océanos en ascenso, desiertos que se expanden, carestía de recursos naturales y energética, reparto de riquezas, revueltas sociales, revoluciones y redes sociales cooperativas.

Referencias

- Abrahams, D. y Carr, E.R. (2017). Understanding the connections between climate change and conflict: contributions from geography and political ecology. *Current Climate Change Reports*, 3(4), 233-242.
- Adger, W.N. (2003). Social capital, collective action, and adaptation to climate Change. *Economic Geography*, 79, 387-404.
- Alley, R.B., Marotzke, J., Nordhaus, W.D., Overpeck, J.T., Peteet, D.M., Pielke, R.A., Pierrehumbert, R.T., Rhines, P.B., Stocker, T.F., Talley, L.D. y Wallace, J.M. (2003). Abrupt climate change. *Science*, 299(5615), 2005-2010.
- Balsari, S., Dresser, C. y Leaning, J. (2020). Climate change, migration, and civil strife. *Current Environmental Health Report*, 7(4), 404-414.
- Bassetti, F. (2019, 22 de mayo). Environmental Migrants: Up to 1 Billion by 2050. Foresight. The CMCC on climate policies and futures. *Foresight*. <https://www.climateforesight.eu/migrations-inequalities/environmental-migrants-up-to-1-billion-by-2050/>
- Castillo, J.M. (2011). *Migraciones ambientales. Huyendo de la crisis ecológica en el siglo XXI*. Barcelona: Virus Editorial. Disponible en: <https://www.viruseditorial.net/es/libreria/libros/235/migraciones-ambientales>
- Castillo, J.M. (2013). *Trabajadores y medio ambiente. Un análisis anticapitalista desde la crisis de civilización*. Sevilla: Editorial Atrapasueños.
- Cattaneo, C., Beine, M., Froehlich, C.J., Kniveton, D., Martinez-Zarzoso, I., Mastrorillo, M., Millock, K., Piguet, E. y Schraven, B. (2019). Human migration in the era of climate change. *Review of Environmental Economics and Politics*, 13(2), 189-206.
- Cosens, B., Gunderson, L., Allen, C. y Benson, M.H. (2014). Identifying Legal, Ecological and Governance Obstacles, and Opportunities for Adapting to Climate Change. *Sustainability*, 6(4), 2338-2356.
- Dang, H.L., Li, E., Nuberg, I. y Bruwer, J. (2019). Factors influencing the adaptation of farmers in response to climate change: a review. *Climate and Development*, 11(9), 765-774.
- Fernández-Durán, R. (2011). *El Antropoceno. La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Barcelona: Virus Editorial.
- Ford, J.D., Berrang-Ford, L. y Paterson, J. (2011). A systematic review of observed climate change adaptation in developed nations. *Climatic Change*, 106, 327-336.
- Hetherington, R., Weaver, A.J., Montenegro, A., Harff, J., Hay, W.W. y Tetzlaff, DM (2007). Climate and the migration of early peoples into the Americas. *Coastline Changes: Interrelation of Climate and Geological Processes*, 426, 113-132.
- Hunter, L.M., Luna, J.K. y Norton, R.M. (2015). Environmental dimensions of migration. *Annual Review of Sociology*, 41, 377-397.
- Jeong. P.J., Zhao, T.T. y Hyang Sook, L. (2020). Analysis of Changes in the Air Passenger Transport

- Network by the Spread of COVID-19. Focusing on International Airports in Asia. *Korea Logistics Review*, 30(5), 119-136.
- King, R., Warnes, A.M., y Williams, A.M. (1998). International retirement migration in Europe. *International Journal of Population Geography*, 4(2), 91-111.
- McLeman, R.A., Dupre, J., Ford, L.B., Ford, J., Gajewski, K. y Marchildon, G. (2014). What we learned from the Dust Bowl: lessons in science, policy, and adaptation. *Population and Environment*, 35(4), 417-440.
- Monroy, L.A.C. (2017). Human cooperation and group selection. *Revista Colombiana de Bioética*, 12(2), 49-65.
- Montoya, J.M. y Raffaelli, D. (2010). The effects of climate change on biotic interactions and ecosystem services. *Philosophical Transactions of the Royal Society B-Biological Sciences*, 365(1549), 2011-2011. Disponible en: <https://royalsocietypublishing.org/doi/10.1098/rstb.2010.0114>
- Moreno-Maestre, S. (2006). *Aquí y allí, viviendo en los dos lados: los senegaleses de Sevilla, una comunidad trasnacional*. Sevilla: Junta de Andalucía. Disponible en: https://idus.us.es/bitstream/handle/11441/42796/1_2049_aqui_y_alli-viviendo_en_los_dos_lados.pdf
- Myers, C.A., Slack, T. y Singelmann, J. (2008). Social vulnerability and migration in the wake of disaster: the case of Hurricanes Katrina and Rita. *Population and Environment*, 29(6), 271-291.
- Petzold, J., Andrews, N., Ford, J.D., Hedemann, C. y Postigo, J.C. (2020). Indigenous knowledge on climate change adaptation: a global evidence map of academic literature. *Environmental Research Letters*, 15(11), 113007.
- Rockenbauch, T. y Sakdapolrak, P. (2017). Social networks and the resilience of rural communities in the Global South: a critical review and conceptual reflections. *Ecology and Society*, 22(1), 10.
- Shaffril, H.A.M., Krauss, S.E. y Samsuddin, S.F. (2018). A systematic review on Asian's farmers' adaptation practices towards climate change. *Science of The Total Environment*, 644, 683-695.
- Sun, Y.Y. y Lin, P.C. (2019). How far will we travel? A global distance pattern of international travel from both demand and supply perspectives. *Tourism Economy*, 25(8), 1200-1223.
- Thiede, B.C. y Brown, D.L. (2013). Hurricane Katrina: who stayed and why? *Population Research and Policy Review*, 32(6), 803-824.
- Turiel, A. (2020). *Petrocalipsis: Crisis energética global y cómo (no) la vamos a solucionar*. Madrid: Editorial Alfabeto.